

# EL HOMBRE GATO

## MITO & REALIDAD

de Federico Tarántola

### MITO

Cuenta la leyenda que la localidad bonaerense de Brandsen, fue el primer lugar afectado por la aparición del Hombre Gato, cuando éste atacó a una mujer en el medio de la noche... Es más, la primera crónica policial habla de un extraño al que se lo denomina “El Gato Montés”, el cual vestía ropas oscuras, rostro encapuchado, y usaba unas pequeñas garras de metal en sus guantes.

Enseguida, la sociedad Argentina (principalmente la de la provincia de Buenos Aires) descubrió con temor ante la macabra noticia, a un extraño ser que, podía atacar a cualquier persona desprevenida que caminara en el medio de la noche.

Con el correr de los días de mediados de aquel 1984, la prensa y la voz de la gente comenzaron a llenarse de más y más relatos. Con las subsiguientes “andanzas” del Gato Montés, y lo que en un principio pareció ser una simple fechoría de un loco suelto, pasó al terreno del horror popular, cuando los ataques continuaron, y de maneras muy violentas (incluso para la época) y crearon el pánico general.

Cuenta la leyenda que cuando calzó por completo el mote de “Hombre Gato”, aquel caballero oscuro, casi como salido de un co-

mic, sus fechorías eran claramente identificables por ser a los golpes, robos y arañazos que propinaba, a la vez que no paraba de maullar mientras ejercía su loca demencia.

Para finales de ese mes de Agosto, ya se comentaba cómo el Hombre Gato se manejaba en las sombras, de manera escurridiza, entrenado casi como un bailarín asesino, y valiéndose de sus guantes y suelas de púas, correteaba, trepaba árboles, techos y sorteaba obstáculos.

De barrio en barrio, de localidad en localidad, el Hombre Gato, en poco tiempo llegó a convertirse en la paranoia de toda una provincia, y una noticia tan extraña como extravagante como para volverse de nivel nacional.

Se decía del Hombre Gato, que tenía aspecto humano, que su persona no tenía nada que ver con un felino, pero que padecía ciertos rasgos deformes que posiblemente lo emparentaban, con una mimetización entre felina y monstruosa, principalmente por su manera de correr, de escabullirse, y de aparecerse sorpresivamente. Ni hablar de sus actitudes y sonidos, claramente denunciadas desde un principio, muy similares a los de un gato doméstico rabioso en pos de amedrentar, y de ejercer el miedo.

Pero la peor novedad llegaría al poco tiempo de conseguirse su descripción y característica completa. Y es que, una vez instalada la alerta popular, se desvelaba una verdad aún más grande, casi desapercibida desde un inicio: no se trataba de “El” Hombre Gato, sino de “Los” Hombres Gatos. Con ello, tomó forma la explicación del por qué del crecimiento de sus ataques en distintos barrios y localidades, muchas veces en la misma noche y a la misma hora.

Así, pues, el Hombre Gato en “plural”, trajo consigo la conjetura final: la población estaba bajo un siniestro plan de alguna clase de secta compuesta por seres despojados de toda cordura y humanidad, monstruos deformes abandonados a la buena de Dios. Y todos

estos decrepitos y tullidos, que no habían tenido otra opción más que acomodarse entre las sombras que los habían ocultado, mezclándose con el animal nocturno por excelencia, el Gato, para que una noche finalmente salieran a maullarle su odio contra la “perfección” a la sociedad abrigada en modas y estéticas.

Si bien se investigó, y más allá de las muchas denuncias de personas que lo vieron, o que fueron atacadas y/o resultaron heridas (o ¿muertas?), la Policía, y los Grupos de Justicieros Urbanos (que surgieron para la ocasión), jamás pudieron atrapar ningún Hombre Gato.

Hubieron como contraparte, algunas bizarras notas en algunos de los periódicos más amarillistas, donde se decía, quizá a modo de tranquilizar a la sociedad (o desorientarla) que en localidades lejanas la Policía había podido detener o abatir a unos cuantos Hombres Gatos. Lo cierto, es que nunca se vio ninguna foto de estos seres en prisión o en un juicio o muertos: apenas se oyó el murmullo de que todo esto estaba más allá de nuestros límites de conocimiento para personas comunes como nosotros, la gente. Y con esa extraña aura de misterio infinito, El Hombre Gato y su pandilla, desaparecieron de un día al otro, allá por 1985... ¿para siempre

Quizás sea cuestión de siempre andar prestando atención, en el barrio, atentos a las copas de los árboles, en las esquinas, a esas sombras que parecen moverse, y a ese raro aliento en la nuca (lejano, cercano). Evitar cruzar parques y no pasear más de las 12. Lo mejor sería, poner una alarma en casa, trabar todas las puertas y ventanas, e irse a dormir temprano. Y bajo ningún concepto, asomarse a investigar aquellos maullidos extraños a mitad de la noche. Consejo extra, si vives cerca de una gran casona abandonada, evítala: solía decirse que eran los centros clandestinos de reunión de los Hombres Gatos...

Hasta ahora, aún no sabemos que ha pasado con El Hombre Gato: si es que se ha/n escondido un largo tiempo, para luego, sorpresivamente reaparecer y expandirse en nuevo ataque, esta vez (y muy posiblemente) a toda Argentina, y (por qué no) a nivel Mundial. Bien puede ser, que ante una sociedad más electrónica, El Hombre Gato se haya extinguido porque ya no le quedan rincones donde esconderse, en que no haya una cámara/teléfono que los pueda registrar.

Lo cierto es que, desde aquel 1984, en muchas localidades, muchas personas aún revisan si El Hombre Gato los espera debajo de la cama. Y ése sigue siendo un misterio en contraparte con la Realidad del asunto...

---

## **REALIDAD**

Hablar de un “Hombre Gato” hace exactos 20 años después (\* esta nota originalmente fue escrita en el año 2005) , o bien, apenas mencionarlo tres siglos atrás, despertaría lo mismo que despertó en el año 1984, cuando cierto periodista de televisión y ciertos periódicos con toques sensacionalistas, soltaron la novedad y hablaron de la aparición de un sátiro-ladronzuelo que golpeaba, robaba y arañaba. Lo cierto fue, que en la época que se relató esta “noticia”, fue tal el asombro de la gente y la incredulidad, que la posterior transmisión oral engendró a un gran monstruo del que nadie había visto, convirtiéndolo desde ese momento, en un Mito... una Leyenda Urbana.

Cuentan las primeras crónicas, que algunos vecinos de Lomas de Zamora se vieron atacados por un misterioso hombre, vestido de negro. Sus andanzas, consistían en salir por las noches a atacar a golpes y arañazos (¡!) a desprevenidos, muchas veces ocasionándoles heridas en los brazos, espaldas y cara, (incluyendo la rotura de dientes). Lo curioso es que este denominado “Hombre Gato”, a diferencia de cualquier loco, patotero, punk, anarquista, villero, drogadicto o asaltante suelto, tenía la particularidad por la que llevaba mote: era un demente que maullaba.

Sumar esta característica, a que se lo había visto usando capa negra, y guantes con garras que simulaban las de un felino, llevaron la población a crearse una psicosis general y muy bien retro-nutrida. Era muy usual que en la época, cualquier vecino dijera “Yo lo ví”. Incluso hubo quién dijo “Yo sé quién es”, creándose así espontáneas Turbas dispuestas a linchar al posible “monstruo enmascarado”. Ejemplo de esto, es la confusión que sucedió en una localidad donde vecinos estuvieron al borde de linchar a un profesor de artes marciales por suponerlo (de tan audaz en su arte) el felino-humano. Y ahí mismo, en ese punto de ebullición, los mercaderes de noticias falsas tuvieron que dejarse de inventarlas, para salir a coleccionar datos de gente que “creía haber visto al Hombre Gato” allá, acá, en tal o cual lado.

La televisión y periódicos del estilo nombrados, incluyendo los conservadores, empezaron a bombardear con pequeñas notas (en un principio casi de color), jugando con especulaciones, morbo y misterio. Retratos de ello, son los locos videos de noticieros con investigaciones (muy-muy-pre-“Blair Witch”), entrevistas a vecinos, y fotos e identikits bizarros que recreaban al “Hombre Gato”, crearon una alimentación tal de miedos y fobias a la Argentinos, que se lo creyeron todo. Total, todos estaban acostumbrados al horror constante: hacía muy poco, el país venía de superar a otro gran “Monstruo”: La Dictadura Militar de 1976-1982.

Enseguida, (de nuevo), niños y adultos, sintieron que las calles, los árboles, las plazas... eran lugares peligrosos para acercarse. Cualquier maullido en el medio de la noche, era una buena oportunidad para quedarse en casa, poner doble llave y taparse los oídos.

De ahí en adelante, la retroalimentación y simbiotismo entre Medios (en esa época aún rústicos a diferencia de los actuales) y la Gente (en esa época aún más inocente y “bruta”) fueron tremendos. Porque mientras se creaba la mentira de esa prensa (un cuento-urbano-coleccionable de noticias de horror), el Miedo que psico-somatizaba a la sociedad, daba de comer a su vez a los propios Medios.

Los Mie... digo Medios, está demostrado (y como luego veremos) pusieron los elementos en el imaginario: se encargaron de darle al “Hombre Gato” mucha acción: Que fue visto, que era, que no era, que era un vecino, que no era, que merodeaba alguna que otra plaza, montado (¡y esto es genial!) en un Fiat 600 Rojo, que había dejado zarpazos misteriosos en el frente de una casa, que saltó de un árbol, que apareció apareció en el patio de un almacén, que se comió a un niño, que no era uno, que eran mucho más que un Hombre Gato...

La gente (impulsada por los mie/medios) cerró la múltiple persona del Monstruo: cualquier sospechoso en sombras, era uno de los “Hombres Gatos”. Si había aparecido en muchos lados, era obvio que eran muchos Hombres Gatos. La prensa especuló a la par de la voz de la calle, y ciegamente también afirmó que las posibles deformidades los había conducido a unirse en una causa: atacar Buenos Aires. Y el enemigo (nuevo) no podría ser otro que un Enemigo del Bien, un nuevo y peor enemigo (principalmente de la Iglesia Católica): las llamadas “sectas”, particularmente las “sectas Brasileñas”!!! (hoy conocidas como son: religiones y cultos Afro-Brasileños)

Hablar en la Argentina de esa época de “Secta Brasileña”, no era algo tan corriente y natural como hoy. En 1985 se estaba salien-

do de una Era de poca Cultura, de Censura, donde las calles eran merodeadas por soldaditos terroríficos que cada tanto subían a alguna persona anónima a un coche Falcon, para pasearlo y... desaparecerlo. O sea, todo lo externo, y después de una época “cavernosa”, era raro, gigante, destructor y poderoso. El Mito por la Ignorancia, había hecho confiar a la gente que una religión Afro-Brasileña podría ser “secta”, y como tal, querer expandirse actuando, en estos casos, con ataques “felinos” contra los Argentinos.

Pobres de nosotros. Pobres de los Brasileños. Es más: pobre del Hombre Gato, creado allá por 1984, quién llegó a su tener su Imperio del Miedo basado en deformidades, audacia y garras, para terminar siendo un instrumento más del “Miedo al Extranjero”: Miedo al Vecino.

Los sucesos del “Hombre Gato”, muchos de ellos hoy ya declarados como falsos y de pertenecer a “un juego experimental periodístico de la época”, demostraron una vez más que la población teme a un “Enemigo”. En este caso, el enemigo cumplía todas las normas: robaba, violentaba y no era cristiano. Hechos policiales, bromas de pandillas y situaciones conectadas por azar, dieron vida a un Mito que se sostuvo, y que aún hoy cuesta desprenderse de la mentalidad de cierta parte de la sociedad, casualmente arraigada al miedo de “morir y perder lo poco que tiene”.

Argentina, debido a sus Crisis sobre Crisis, su constante desgaste socio-económico, su impresentable corrupción política, y su decantación artística, han sido, como en cualquier país “nublado”, un imán para que lo “Nacional”, se vuelva algo usualmente susceptible para dominar a través del Miedo-Que-Faltaba como amenaza para robarse lo poco que queda. Quizás es por eso que aún hoy, la gente se debate entre partidos políticos que sólo sirven para sus propios bolsillos, y a su vez crean sensación ambigua de ilusión/desilusión, unión/grieta a favor/contra de un dios/enemigo común.

En aquel momento, cuando el Enemigo y Miedo común desaparecieron de las calles (los Militares), la gente ya acostumbrada a una línea transportadora de horror y de cuchicheo, se dejó engatusar por un cuento siguiente. Como todos los cuentos populares, cobró vida para esa entonces porque el Hombre Gato se fue “la Caperucita y el Lobo” de la época.

Eran mediados del año 1997 cuando comencé a buscar y recopilar las noticias del Hombre Gato de los principales periódicos locales. Luego de un tiempo de seguir una línea de investigación, y tras dar con algunos periodistas ligados a aquellas notas/noticias, finalmente, para mediados de 1998, pude dar con la hija de un famoso periodista, el cual, a mi entender, había sido el “creador” de la Leyenda del “Hombre Gato”. Contrario a lo que parecía haber nacido en la prensa, toda el cuento se originó en una nota de TV: la hija de este periodista (ya fallecido) me confirmó con breves palabras: “Mi papá se lo inventó todo. Ese día no tenía una noticia que contar, y creó al Hombre Gato. Enseguida, esta noticia lo superó, la tomaron otros medios y replicaron. Y él se olvidó... empezó a crear otras noticias, como que en tal localidad habían visto un ovni, o marcianos, o duendes. Pero lo del Hombre Gato continuó a pesar de él.”

Finalmente, un buen día, alguien (de la Prensa en general) usó esa última palabra, y las cosas tuvieron que frenar: “Murió El Hombre Gato”.

Cuando el Hombre Gato “murió” en un titular, la gente comenzó a olvidar de a poco... quizá para cambiar un miedo por otro (habría que ver que noticia de “horror” lo reemplazó). Desde algún lado, alguien, quizás poderoso que los Medios, habrá bajado un pulgar y obligado a dispersar la noticia, borrarla de la gente, de las bocas,... porque obviamente porque ya todo se estaba yendo de las manos: nadie quería volver a la época de los linchamientos.



La Democracia, la nueva Argentina, renovada-reseteada, ya no necesitaba a un Pueblo paranoide. Por lo menos, en ese momento no. Luego, confirmaríamos, que el terror ha sido la herramienta subsiguiente de muchos políticos/empresas para tomar el Poder. Pero mientras tanto, por aquel 1985, ya nadie debía seguir temiendo a un Hombre-Felino-Arañador.

Y el Hombre Gato en cuestión, aparte de morir, fue olvidado.

Cuando no quedó más que decir sobre él/ellos, nos tranquilizamos (como siempre), y escuchamos un gracioso tema de cumbia oportunista al caso (¡la canción del “Hombre Gato” existe!), nos dormimos (quizás para siempre). Y posiblemente, pasamos desapercibido el misterio que podría ir aún más allá: “¿Y si todo fue un experimento?”

La gente que creó y divulgó y metió en la voz popular aquella falsa noticia, amparada en la paranoia popular, ni de lejos se llevó un centavo. Aunque pudo haber sentado cierta base científica para demostrar como a una sociedad se la somete, se la hace temer y luego, como siempre: olvidamos.

En la actualidad, aún hay muchas personas que cuando se les pregunta del fenómeno del Hombre Gato, llegan a decir con cierto aire inocente: “¿Existió?”. Incluso hay quien clama “¡Fue verdad!”, “¡Era real!” “¡Una vecina lo vio!”, “¡Yo lo ví!”. Pero nadie confirma rostros, formas, físico. He llegado a apuntar en mi investigación comentarios convencidos como “El Hombre Gato bebió leche de la heladera de mi madre”, y luego, ante la re-consulta de que si ese intruso no podría haber sino un linyera, un ladrón de leche/bicicletas de barrio, obtener como respuesta “No lo sé. Pero estoy seguro que fue el Hombre Gato.”

Pero, ¿por qué la gente se ha empeinado tanto en creer lo que no sucedió?: Sencillamente porque la gente ama los Monstruos, la Fantasía, el Cine, la Literatura. Y muchas veces, en barrios, vidas y

hogares, hace falta un Miedo, o un Enemigo, para hacernos entrar en acción.

El Hombre Gato fue una de las mas grandes creaciones del periodismo Porteño y Bonaerense de los años 80's. Pero no fue, sino la culpa de un pueblo inocente, a su vez arrasado mentalmente por una maldita dictadura, que creó con toda la fuerza en pleno resurgimiento de la Democracia, un "cuco": una ilusión cuasi-infantil. Es decir: en contraparte a la censura y represión, qué mejor para la Gente/ Prensa de crear/se algo que diera esa "pimienta" de aventura (propia a su vez del arte popular de la época), en donde muy-muy cerca hay un vecino "monstruoso" escondido en la copa de un árbol...

El Hombre Gato es, y fue, ante todo y por sobre todas las cosas, ese factor de la propia ignorancia que dejan los países dominados por Gobiernos que oprimen y ofrecen hambre y miseria: una salida, una manera de creer en una buena historia de terror, para mantenerse cuidadoso y cauteloso en la vida, principalmente con las puertas de la casa, con la noche, y por sobre todo, con eso que sentimos que oculta debajo de la cama, y nos da la cuota de adrenalina para enfrentar y superar nuestros miedos.

**FEDERICO TARÁNTOLA**

*\* Investigación Periodística - año 1997 \* Nota Original - año 2005 \* Corrección - año 2019 \**

**[www.federicotarantola.com.ar](http://www.federicotarantola.com.ar)**

**[federicotarantola@yahoo.com.ar](mailto:federicotarantola@yahoo.com.ar)**